

Clemente Cerdeira
Intérprete, diplomático
y espía al servicio de la
Segunda República

Mourad Zarrouk



CLEMENTE CERDEIRA: INTÉRPRETE, DIPLOMÁTICO Y ESPÍA AL SERVICIO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Mourad Zarrouk

Prólogo
Bernabé López García

REUS
EDITORIAL

Madrid, 2017

Agradecimientos

Debo gran reconocimiento a la familia Cerdeira. Desde que conocí a Clemente Cerdeira y García de la Torre en 1999 en Ceuta y, más tarde, a su hijo Alfonso Cerdeira Morterero me abrieron una fuente muy importante de información para reconstruir la trayectoria de Clemente Cerdeira y Fernández. Además de los documentos y fotografías procedentes del archivo privado de la familia, el hijo y el nieto del protagonista de esta obra atendieron con amabilidad y paciencia mi inaguantable curiosidad. Nuestros esporádicos, pero interminables encuentros en Ceuta me ayudaron a arrojar la luz sobre algunos trances borrosos de la vida de Clemente Cerdeira y también sobre el calvario que vivió la familia en plena Guerra Civil.

Mi reconocimiento a Guillermo Cerdeira Bravo de Mansilla por el esfuerzo desplegado para que este texto saliera a la luz.

Mi reconocimiento a Bernabé López García que me animó a escribir esta biografía cuando mantenía dudas muy serias acerca del género.

Mi agradecimiento a Jesús Albert Salueña por el fructuoso intercambio mantenido a lo largo de la elaboración de esta biografía.

Muy agradecido estoy a Ana Naseiro, con quien comparto la pasión por el documento y la curiosidad por el personaje.

Mi cariñosa gratitud a Sirin Adlbi Sibai por sus sugerentes comentarios acerca del borrador y a Latifa Guennouni por el seguimiento del proceso de redacción.

Mi agradecimiento a Florencio Sánchez Mansilla y a la Editorial Reus por creer en este proyecto.

PRÓLOGO

A la entrada del cementerio cristiano de Tánger, en Bubana, se encuentra el panteón familiar de la familia Cerdeira. Su dimensión, que destaca en el extenso camposanto, revela que en algún tiempo la familia fue influyente, al menos en algún aspecto de la ciudad. Pero las raíces de un árbol, algo frecuente en este destartalado y mal conservado cementerio, han reventado el mausoleo que muestra una tremenda grieta y deja entrever la profundidad de los sarcófagos. Además, una de las lápidas ha desaparecido, la del que fue el pater familias, Clemente Cerdeira Seisdedos, capitán del ejército que estuvo destinado en la Legación española en la ciudad del Estrecho. Unos años antes, en 2007, la lápida perdida aún estaba en trozos al pie del mausoleo que conservaba aún su estructura intacta sin que la naturaleza y el tiempo hubieran manifestado aún su acción destructora.

Esta historia macabra relata muy bien el destino de una familia perdida hoy en la memoria colectiva que tuvo además otros personajes importantes en su seno. Pues el panteón recoge sólo las tumbas del progenitor, fallecido en 1905 y su esposa, Rosario Fernández Mascareña, muerta en 1917, así como las de su hijo Alfonso Cerdeira y Fernández, coronel de sanidad de la Armada, médico que fue en Fez del sultán Mulay Abdelaziz en los inicios del siglo XX, enterrado en ese panteón en 1932, y su esposa, María de la Estrella Soriano Frutos, muerta en 1956. Pero faltan dos importantes personajes en la vida de la ciudad y en la historia de los españoles en Marruecos.

Uno de ellos, Cándido Cerdeira, abogado, autor de un *Catecismo del ciudadano español* publicado en 1902 en homenaje patriótico a la coronación de Alfonso XIII, y famoso por su expulsión de la ciudad en 1907 tras denunciar en un artículo periodístico la actuación del cónsul en Tánger durante los tensos sucesos de Casablanca que afectaron a la colonia extranjera en Marruecos. Instalado en Ceuta, no volvió a vincularse a la ciudad del Estrecho salvo un breve paso antes de enrolarse en la guerra civil en el campo republicano, para formar parte de los perdedores y represaliados y morir en 1964 en Sevilla. El otro, Clemente Cerdeira, cuya biografía aborda Mourad

Zarrouk con profundidad en este libro que prologo, fue un influyente traductor de árabe y diplomático que desempeñó papeles de excepción en la historia del protectorado español en Marruecos.

Influyente, pero maldito. Sobre él –“el llamado Cerdeira”, como lo denomina Franco- recayó la maldición del dictador el 4 de agosto de 1936 en su carta al Comité de Control de la ciudad internacional acusándolo de consagrarse a contrarrestar el levantamiento militar en la zona española del protectorado. Tampoco él acabaría en aquel panteón familiar tangerino, pues la muerte le sorprendería en pleno exilio, en Niza, en la Francia de Vichy, a punto de retornar a Casablanca para acercarse a su familia retenida y castigada en Ceuta.

Mourad Zarrouk, investigador marroquí, historiador de vocación y ejercicio, traductor e intérprete, llegó a la figura de Clemente Cerdeira y Fernández mientras realizaba su tesis doctoral sobre el papel de los traductores e intérpretes de árabe en la historia del protectorado español. Le fascinaba el papel oculto pero fundamental de estos profesionales, no exentos de sentimientos que interferían, sin duda, las fidelidades a que el cargo les obligaba. Aunque en su trabajo Mourad Zarrouk barajó nombres y se detuvo en los más importantes, destacó dos que fueron piezas clave en dos momentos decisivos en las relaciones hispano-marroquíes. El primero de ellos, Aníbal Rinaldi -con panteón también a escasos metros del de la familia Cerdeira en Bubana- traductor durante largos años en la legación española en Tánger y que jugó un papel ya en la guerra de África de 1859-60, inmortalizado por Galdós en su episodio nacional *Aita Tettauen*. El segundo, Clemente Cerdeira, el hombre clave en las negociaciones con el caudillo marroquí Raisuni, lo que comenzó por esculpir su halo de maldito entre los militares africanistas y aún entre los diplomáticos, y que en julio de 1936 tuvo la osadía y valentía de no secundar a Franco en los tensos momentos del levantamiento africano, cerrando así el círculo de su maldición. Fue esta firmeza de convicciones y lealtad la que llamó la atención de Mourad Zarrouk y le convenció para profundizar en su figura y construir, tras varios años de trabajo y búsquedas por archivos dispersos por el mundo, la biografía que ahora se publica.

Clemente Cerdeira en otro contexto colonial podría haber terminado sus días de académico de la Historia o de catedrático de árabe en alguna Universidad, pero la modesta aventura norteafricana española y el aislamiento de la academia española de la realidad colonial no lo permitió. Pocos en su ámbito, por no decir ninguno, tuvieron acceso a una formación como la suya. Fue iniciado en la lengua árabe y en el dialecto marroquí desde su infancia en la escuela coránica en la que su padre lo apuntó en Tánger, lengua y estudios que profundizó en Fez en la Universidad Qarawiyin en los años que su hermano tuvo como paciente al sultán Mulay Abdelaziz, y que pudo continuar

años más tarde en el Colegio maronita de La Sagesse en Beirut. Estudioso del derecho musulmán, redactó informes y libros sobre los bienes habices o de manos muertas fundamentales para la organización social, económica y administrativa del protectorado. Conocedor a fondo del movimiento nacionalista marroquí desde sus orígenes en su calidad de espía de los servicios coloniales, mantuvo con algunos de sus miembros una relación no por ambigua menos estrecha.

Como he dicho, en otro contexto colonial y en circunstancias normales que la guerra civil cortó en seco, hubiera podido alcanzar la talla de un Robert Montagne, Jacques Berque, Vincent Monteil o Charles-André Julien que en Francia acabaron en el Collège de France o en la cúspide de las Universidades. Pero en el contexto español faltaron las instituciones que canalizaran a personajes como Cerdeira desde la práctica colonial a la academia. Faltó un equivalente al *Institut des Hautes Etudes Marocaines* (IHEM) que el arabista Julián Ribera no logró instituir desde su ensayo en 1904 de un Centro de Arabistas demasiado escorado hacia la historia hispano-musulmana. El divorcio entre el mundo académico de los arabistas y el personal al servicio de la colonización en Marruecos dificultó la constitución de un cuerpo de estudiosos de la realidad marroquí y musulmana en general en España. Apenas algún militar como Blanco Izaga u otros francotiradores de la antropología o la historia —el caso de Tomás García Figueras es un tanto particular— han quedado en el mundo de las publicaciones especializadas.

Clemente Cerdeira no gozó de simpatía entre los gremios que lo trataron en su tiempo. Un diplomático como Francisco Serrat y Bonastre, ministro plenipotenciario en Tánger entre 1916 y 1924, que lo tuvo como subalterno en algún momento de la trayectoria de Cerdeira, escribiría de él: “Maestro en ellas [malas artes] era el joven intérprete de la Alta Comisaría Clemente Cerdeira. Cerdeira e intérprete son dos cualidades que cada una de por sí equivale a “atravesado”¹. Su reputación en este punto era universal y, sin embargo, no sé por qué regla de tres, seguía en su puesto y enredaba a más y mejor”. Un arabista reputado como Miguel Asín Palacios tendrá contra él palabras de descalificación que traducen más bien una rivalidad ideológica que una opinión fundada: “Un vulgar truchimán, llamado Cerdeira, cuya competencia dentro del Cuerpo de nuestros intérpretes era muy discutible, no vaciló en servir de instrumento para soliviantar a las cabilas, derramando entre ellas el dinero a manos llenas y ofreciéndoles todas las halagüeñas, aunque falaces, perspectivas de mejora política, social y económica, que el marxismo ruso propone como señuelo para caza de incautos, seduciendo así

¹ Escribía esto Serrat en sus “Memorias tangerinas (1916-1924)”, inéditas sobre las que preparo una edición crítica.

las mentalidades irreflexivas del vulgo”². La literatura franquista ha tratado de destruir su figura. Enrique Arques en su libro *17 de julio. La Epopeya de África. Crónica de un testigo* habla de él como “el satánico Cerdeira, con los bolsillos llenos de dinero, [que] intrigaba para levantar las kabilas”, como un personaje “ensoberbecido, canijo y de mala baba”, dictador en las maquinaciones para soliviantar a los indígenas³. De los comentarios de Franco sobre el “denominado Cerdeira” ya he hecho alusión al principio de este prólogo.

La biografía que Mourad Zarrouk ha trazado de esta figura no elude aspectos controvertidos de su vida. Recorre con precisión y documentación las diferentes facetas de una vida consagrada a su profesión, con todos los aspectos que comprende, el de estudioso del islam, el del intérprete complicado en asuntos de Estado, el del traductor erudito, el del espía, el del diplomático riguroso o el del hombre de familia separado con amargura de los suyos por defender un ideal. La calidad del personaje, con todos sus pros y sus contras, es toda una invitación a la lectura del libro.

Bernabé López García

² Asín Palacios, Miguel (1940): “Por qué lucharon a nuestro lado los marroquíes”, *Revista de la Universidad Central*.

³ Segunda edición, Madrid 1948, pp. 143 y 152.

INTRODUCCIÓN

Hacia el año 1998 descubrí la figura de Clemente Cerdeira y Fernández justo cuando empecé a recopilar los primeros datos sobre los intérpretes del protectorado español en Marruecos. En su momento estaba elaborando mi tesis doctoral leída en el año 2002 y publicada en el 2009 con el título de: *Los traductores de España en Marruecos (1859-1939)*¹. A pesar de que el mencionado trabajo me llevó a analizar la labor de varios truchimanos desde la Guerra de África hasta el final de la Guerra Civil española, Clemente Cerdeira me llamó especialmente la atención. De toda la documentación manejada se desprendía que no era un simple intermediario lingüístico y que su labor se merecía un estudio pormenorizado.

Para lograr este objetivo, era inevitable ampliar la información existente y adentrarse en otros senderos inexplorados. Además de la documentación del Archivo General de la Administración (AGA) y la del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), era necesario consultar la documentación francesa, especialmente los informes de los servicios de inteligencia franceses sobre Cerdeira. En este sentido, la investigación realizada en les Archives Diplomatiques du Quai d'Orsay (MAE-Paris) y en les Archives Diplomatiques de Nantes (MAE-Nantes) nos permitieron tener una idea clarísima acerca de la perspectiva de las autoridades francesas. El análisis del desenlace de la trayectoria de Cerdeira hubiera sido imposible sin la consulta de los documentos que el mismo protagonista llevaba con él hasta su muerte en el año 1941. Se trata del Archivo de la familia Cerdeira (AFC).

Una vez conseguida toda la documentación necesaria había que tomar la difícil decisión de escribir una biografía sobre el personaje. Nunca supe situar muy bien el género de la biografía que tiene un pie en la historia y otro en la literatura. Además, este género sirvió durante mucho tiempo para disecar y

¹ ZARROUK, Mourad (2009): *Los traductores de España en Marruecos (1859-1939)*, Barcelona: Bellaterra. Esta publicación es el resultado de la tesis doctoral leída en la Universidad Autónoma de Madrid en el año 2002 con el título: *España y sus traductores en Marruecos 1859-1939. Contribución a la historia de la traducción*. Fue la idea del profesor Bernabé López García quien dirigió esta tesis.

homenajear a algunos protagonistas de la historia que estuvieron siempre en la primera fila, a expensas de las estructuras y del contexto. Sus trayectorias suelen estar exentas de sobresaltos, incoherencias y altibajos hasta el punto de que algunos trabajos se parecen bastante a los libros de caballería con sus héroes infalibles. Es cierto que el género fue denigrado y eclipsado por el estudio de lo colectivo que caracterizó las ciencias sociales en los años sesenta y setenta. Sin embargo los años ochenta conocieron una vuelta a la escena de los estudios biográficos. Jacques Le Goff, uno de los historiadores más destacados de l'Ecole des Annales, reconsideró paulatinamente sus alusiones al género redactado por “plumíferos de la historieta”². Años más tarde publicó la biografía de Luis IX de Francia, *Saint Louis*³, no sin explicar antes cómo se redacta una biografía en un conciso, pero excelente artículo.⁴

Una biografía científica tiene que basarse en primer lugar en una búsqueda documental exhaustiva, sobre todo si el protagonista es un personaje de segundo plano.⁵ Así que este libro pretende situarse en el ámbito de la biografía histórica. De entrada quisiera afirmar que el texto no está escrito con pretensiones estéticas, porque no es el objetivo de este trabajo y aunque lo quisiera sería una tarea imposible debido a que el español no es mi lengua materna. La búsqueda documental exhaustiva, que duró diecisiete años, tiene que ver con el objetivo de escribir una biografía histórica y con la figura de Cerdeira, personaje secundario, en el primer plano. No fue un alto cargo que cambió el curso de la historia. Entró en la administración como intérprete y cuando fue separado definitivamente del servicio no era más que cónsul de España en Liverpool. En el ámbito de la historia de la traducción el uso de una documentación exhaustiva no es una costumbre bien arraigada. Las malas costumbres no faltan, como los trabajos descriptivos o, peor todavía, se procede a veces a parafrasear los trabajos basados en fuentes primarias para ahorrarse la largas horas de investigación en los archivos. Estos comportamientos tienen que ver con la falta de seriedad académica de algunos historiadores de la traducción pero también con la escasez de puntos de intersección entre la historia y la historia de la traducción.⁶

² LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre (1974): “presentación”, in: LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre (eds.): *Faire de l'histoire*, tomo I, p. XIII.

³ LE GOFF, Jacques (1996): *Saint Louis*, Paris: Gallimard.

⁴ LE GOFF, Jacques (1989): “Comment écrire une biographie historique aujourd'hui?”, in: *Débat*, nº 54, pp. 48-53.

⁵ SECO, SERRANO, Carlos (1976): “La biografía como género historiográfico”, in: Carreras Ares y AAVV: *Once ensayos sobre la historia*, Madrid: Fundación Juan March, p. 107.

⁶ ZARROUK, Mourad (2008): “Hacia otra historia de la traducción”, in: Fernando Navarro, M. Ángel Vega, Juan A. Albaladejo, Daniel Gallego y Miguel Tolosa (eds.): *La traducción: balance del pasado y retos del futuro*, Alicante: Editorial Aguacilara, pp. 123-133.

En el caso de la biografía de Clemente Cerdeira, el gran reto consistía en montar su trayectoria documento por documento porque se trata de un personaje, que en el mejor de los casos, aparece dos o tres veces en índices onomásticos de libros que versan sobre las negociaciones con Raisuni en los años más complicados del protectorado español en Marruecos⁷, donde por cierto, el intérprete sale mal parado, o en algunas obras sobre la Guerra Civil que se han referido fugazmente a sus actividades pro republicanas en Tánger.

Aunque esta biografía no entra en el marco de la microhistoria el autor no puede negar que se ha inspirado en algunas experiencias en este ámbito. En 1976 Carlo Ginzburg publicó *Il formaggio e i vermi* reconstruyendo las ideas y los comportamientos de un molinero de Friuli del siglo XVI procesado y condenado por la Inquisición. Después de estudiar intensivamente el correspondiente material documental, Ginzburg escribió la historia de este personaje completamente desconocido⁸ y explicó luego las dimensiones de su trabajo sobre el molinero de Friuli.

*Reducir la escala de observación significaba transformar en un libro lo que, para otro estudioso, hubiese podido ser una simple nota al pie de página en una hipotética monografía sobre la Reforma protestante en Friuli.*⁹

Eso es. Se trata aquí de escribir un libro sobre lo que fue siempre una simple nota al pie de página en trabajos sobre el protectorado español en Marruecos o la Guerra Civil española en el Norte de África. Algunas técnicas como la reducción de la escala de observación, el uso intensivo de la documentación, la utilización de lo particular como punto de partida hacia lo general son elementos válidos para trabajar sobre personajes *menores*, independientemente del compromiso del autor o de la naturaleza del trabajo, si entra o no en el marco de la microhistoria.¹⁰

Independientemente de cualquier “sectarismo metodológico”, es algo más que legítima la insurrección de los historiadores contra la hegemonía de la valorización de los “grandes hombres”.¹¹ Cuando Pablo de Azcárate, embajador de la Segunda República en Londres relató su experiencia en Gran Bretaña, no citó ni una sola vez a Clemente Cerdeira que fue “su cónsul” en Newcastle y Liverpool.¹² No se le puede reprochar nada al autor. De Azcárate relató, mucho años más tarde, su dura experiencia al frente de la embajada de

⁷ Véase la primera parte del capítulo segundo.

⁸ GINZBURG, Carlo (1976): *Il formaggio e i vermi*, Torino: Einaudi.

⁹ GINZBURG, Carlo (1994): “Microhistoria: Dos o tres cosas que sé de ella”. En: *Manuscrits* n° 12, pp. 13-42.

¹⁰ ZARROUK, Mourad (2006): “Microhistoria e historia de la traducción”, in *Sendeban*, n° 17, pp. 5-17.

¹¹ AVEZOU, Laurent (2001): “La biographie. Mise au point méthodologique et historiographique », in: *Hypothèses*, 2001/1 (4), Paris : Publications de la Sorbonne, pp. 15-24.

¹² DE AZCÁRATE, Pablo (1976): *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Barcelona: Ariel.

España en Londres en plena Guerra Civil desde su propia posición de máximo representante de España en Gran Bretaña. En la guerra diplomática librada por el embajador español participaron otros diplomáticos que prestaban sus servicios a sus órdenes, sin embargo, su figura quedó completamente eclipsada en presencia del personaje principal. Es una cuestión de perspectiva. Detrás de los grandes protagonistas hay trayectorias, no forzosamente representativas, de personajes *menores* que pueden abrir otras sendas inexploradas a los estudiosos, arrojar la luz en el contexto desde un nuevo enfoque.

La rehabilitación del género biográfico tiene una relación intrínseca con la preocupación por el papel del contexto. Si Le Goff pasó cuarenta años recopilando datos para escribir una historia total del siglo XIII enfocada en un personaje de primera fila, *Saint Louis*, esta posición no tiene por qué condicionar la relación entre el personaje y el contexto. Si el individuo es el autor de una serie de actos que constituyen una parte, ínfima quizás, de nuestra historia, ¿Por qué no estudiar el contexto en el cual actuó para interpretar sus actos? Ni el procedimiento de Le Goff en *Saint Louis*, ni las advertencias de Pierre Bourdieu en su “ilusión biográfica” acerca de la historia vacía de significación de un idiota¹³ ni tampoco el atractivo marco de la microhistoria tienen por qué marcar las pautas del biógrafo. Lo más importante es este proceso irreversible que hace difícil, por lo menos en los ámbitos académicos, una vuelta a la biografía moralizante, a la historia hecha a la medida de los grandes y para los grandes. Hay criterios insacrificables como la distancia que hay que mantener con el objeto de estudio, sea personaje mayor o menor y la capacidad de reconstruir una trayectoria individual con sus coherencias e incoherencias, con sus túbidos y con sus zonas oscuras. En otras palabras procurar tener en cuenta la complejidad del ser humano y de las redes donde se mueve. La relación entre el individuo y el contexto puede convertirse, en el marco de un trabajo biográfico, en una herramienta de interpretación recíproca. En lo que se refiere al debate sobre la composición cronológica de la biografía, la mayoría de las conclusiones son algo tajantes. Denigrado el orden cronológico escrupuloso, la reconstrucción subjetiva del tiempo no tiene que suponer, forzosamente, cierta creatividad o toque “moderno” al realizar incursiones esporádicas en el pasado y en el futuro. El problema del hilo cronológico en una biografía puede ser una cuestión meramente técnica. Los *géneros* de la historia, pero también los procedimientos, no son incompatibles. Lawrence Stone analizó el resurgimiento de la narrativa en el ámbito de la “nueva historia”. Según este autor existen cinco diferencias entre los narrativos, que llamaríamos “casuales” y los narrativos tradicionales:

*En primer lugar se interesan casi sin excepción por las vidas,
los sentimientos y la conducta de los pobres y los anónimos,*

¹³ BOURDIEU, Pierre

más bien que de los grandes y poderosos. En segundo lugar el análisis resulta tan esencial para su metodología como para la descripción, de manera que sus libros tienden a saltar desmañadamente, de un modo a otro. En tercer lugar están abriendo nuevas fuentes, con frecuencia registros de tribunales penales [...] En cuarto lugar, con frecuencia cuentan sus relatos de manera diferente a como lo hacían Homero, Dickens o Balzac. Bajo la influencia de la novela moderna y las ideas freudianas, exploran cuidadosamente el subconsciente en lugar de apegarse a los hechos desnudos; y bajo la influencia de los antropólogos intentan valerse del comportamiento para revelar el significado simbólico. En quinto lugar, cuentan el relato acerca de una persona, un juicio, o un episodio dramático, no por lo que éstos representan por sí mismos, sino con objeto de arrojar luz sobre los mecanismos internos de una cultura o una sociedad del pasado.¹⁴

Lawrence Stone, advierte también de que el triunfo de algún género o escuela conduce a la larga a un sectarismo estrecho, o a un narcisismo y a una autoadulación que se traducen en un desprecio y una actitud tiránica hacia los que no pertenecen al campo, conjuntamente con otro tipo de características desagradables y contraproducentes.¹⁵

Independientemente del carácter “globalizante” o no del personaje principal de esta biografía, el estudio de este personaje puede arrojar la luz sobre una serie de cuestiones importantes. Si nos fijamos en la primera fase de su vida en Marruecos, podremos resaltar unas cuantas líneas de trabajo, ya desarrolladas en otros estudios que abarcaron todo el cuerpo de intérpretes, como la relación entre el colonizador y la lengua del colonizado o del *indígena*, considerada como una barrera que entorpecía el proceso de dominación de los habitantes de las nuevas colonias. Asimismo, el estudio sirve para analizar el poder adquirido por los intérpretes en el contexto colonial, a pesar de que el hecho de hablar de traducción, interpretación y poder parece más bien un oxímoron puesto que los truchimanes no pasaban de ser simples intermediarios lingüísticos. Las negociaciones en el ámbito diplomático, el control del *indígena*, la censura de las publicaciones anticoloniales, la traducción de las cartas interceptadas y, cómo no, el espionaje se convirtieron en tareas diarias de los intérpretes que pasaron a ejercer un poder inusual para esta categoría de funcionarios.¹⁶ Otro tema no menos importante puede ser el de los puntos de intersección entre la figura de Cerdeira y el fenómeno del orientalismo que

¹⁴ STONE, Lawrence (1986): *El pasado y el presente*, trad. Lorenzo Aldrete Bernal, México: Fondo de Cultura Económica p. 114.

¹⁵ STONE, Lawrence (1986): *op.cit.*, p.96.

¹⁶ ZARROUK, Mourad (2011): “Plumas y voces de la dominación: reflexiones sobre la época colonial”: In: *Sendebat*, n° 22., pp. 7-20.

se desarrolló en la sombra de un amplio proyecto colonial europeo.¹⁷ A pesar de que el orientalismo español se presenta como una experiencia *diferente*¹⁸ en el ámbito europeo y pese a que Cerdeira nunca estuvo presente en el conservador y excluyente círculo del arabismo universitario, sus publicaciones, sus estudios en el *Institut des Hautes Etudes Marocaines* de Rabat sitúan sus aportaciones en el ámbito del arabismo aunque, insisto, sus relaciones con el arabismo eran escasas y, en algún momento tensas.¹⁹

Las relaciones entre España y Raisuni es otro tema que hizo correr mucha tinta. El estudio de estas relaciones se enmarca sobre todo en las complicaciones que tuvo una semipotencia como España para asentar las bases del protectorado español en el norte de Marruecos. Aquí la figura de Cerdeira es central.

No menos importante es el tema de la Guerra Civil española en Marruecos donde se desarrollaron los primeros acontecimientos que degeneraron en una guerra que duró casi tres años. Hay varios estudios que arrojaron la luz sobre esta primera etapa de la Guerra Civil para procurar explicar el desarrollo vertiginoso de los acontecimientos de África antes de que las tropas del Bando Nacional consiguieran cruzar el estrecho a principios de agosto de 1936. Otra fase de la guerra que llamó la atención de los estudiosos fue el intento de sublevar el norte de Marruecos contra la retaguardia de Franco. El análisis del comportamiento de Cerdeira en esta delicada fase, junto con otros funcionarios republicanos es primordial para entender cómo se articulaba la estrategia de las autoridades republicanas, si es que se puede hablar de una estrategia bien vertebrada para abortar el “alzamiento” en su retaguardia. De la abundante documentación relativa a esta etapa, se desprende que el proceso de toma de decisiones era caótico, con muchos actores al mismo tiempo, algunos más atrevidos que otros. La lucha entre los nuevos dueños del protectorado español y *la trama tangerina* integrada por funcionarios republicanos, con Cerdeira como elemento muy activo no fue más que el principio de una auténtica guerra que se desarrolló en un segundo plano. La diplomacia tampoco estuvo al margen de la guerra. Cerdeira que pertenecía

¹⁷ SAID, Edward (1990): *Orientalismo*, trad. María Luisa Fuentes, Madrid: Libertarias, pp. 20, 21.

¹⁸ ZARROUK, Mourad (2005): “Arabismo, traducción y colonialismo: el caso de Marruecos”, in *Awraq*, Nº 22, 20012005, 425-457.

¹⁹ En el año 1940, el arabista y sacerdote Miguel Asín Palacios escribió en un artículo publicado en la revista de la Universidad Central donde procuró justificar la participación de soldados marroquíes en un ejército cuya esencia era católica. Además de defender la existencia de un frente islámico cristiano que luchó contra el ateísmo de los *rojos* para defender los valores comunes de los integrantes del ejército de Franco, arremetió contra Cerdeira por haber intentado sublevar a las tribus del norte contra el bando nacional. Véase: ASÍN PALACIOS, Miguel (1940): “Por qué lucharon a nuestro lado los musulmanes marroquíes” (publicado en el *Boletín de la Universidad Central* en 1940, y en *Obras escogidas II* (Madrid, 1948).

al cuerpo diplomático se vio involucrado también en este laberinto de diplomáticos fieles a la Segunda República, topos infiltrados en consulados y embajadas republicanas y desertores que pusieron sus servicios a disposición de los sublevados.²⁰

En lo que se refiere a la estructura de este libro, la vida de Clemente Cerdeira se reconstruye, en la primera parte, a partir del desenlace en Niza donde falleció el 4 de mayo de 1941. El recorrido empieza con el inicio del aprendizaje del árabe y de los estudios islámicos en la escuela coránica que Cerdeira frecuentaba al mismo tiempo que la escuela europea en la fase precolonial. Fue cuando se incorporó en la Legación de España en Tánger como aspirante a joven de lenguas siguiendo al mismo tiempo sus estudios del árabe y del derecho musulmán. Una vez establecido el protectorado español en Marruecos empieza la primera fase en el periodo colonial caracterizada por las interminables negociaciones y conflictos con Raisuni, ora aliado ora “enemigo” de España. En esta misma fase se desencadenó la Guerra del Rif que acarreó la llegada al poder de Primo de Rivera y dejó claro más que nunca que el protectorado español no se podía desarrollar al margen de la voluntad política de los franceses cuya intervención en el conflicto fue determinante.

Así pues, en pleno desvanecimiento del sueño de Abdelkrim, Cerdeira descubre la complejidad del proyecto colonial francés en Marruecos gracias a su asistencia a los cursos que se impartían en el *Institut des Hautes Etudes Marocaines*. Este colonialismo estructural con objetivos a largo plazo, animó a Cerdeira a profundizar sus estudios sobre el derecho musulmán, especialmente la institución Habús. La estancia de Cerdeira en la capital del protectorado francés fue una ocasión propicia para aquel intérprete de árabe para recopilar información valiosa que puso a disposición de la Alta Comisaría de Tetuán. Aunque el intento de calcar l’ *Institut des Hautes Etudes Marocaines* fue un fracaso rotundo ya que la Academia de Árabe y Bereber no alcanzó las expectativas, pero Cerdeira ya tenía un pie en el mundo del espionaje.

Precisamente, la lucha tácita contra el nacionalismo marroquí, que ocupa la segunda parte de este libro, permitió a Cerdeira desarrollar sus habilidades en el ámbito de la inteligencia. La persecución del nacionalismo marroquí fue una ocasión para descubrir la complejidad de la resistencia política contra el colonialismo franco español. El traslado de Cerdeira a Madrid lo situó ante la perspectiva del estudio de las tendencias del nacionalismo desde la Dirección de Marruecos y Colonias sin dejar de participar en la contención del mismo, desde su cargo en Madrid y más tarde, desde El Cairo demostrando en todo momento que era una agente imprescindible para la República.

²⁰ Para ampliar información al respecto es inevitable la lectura de la brillante obra editada por Ángel Viñas: VIÑAS, Ángel y AA.VV. (2010): *Al servicio de la República. Diplomáticos y Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons.

La tercera y, última parte del libro versa sobre la actuación de Cerdeira en la Guerra Civil desde el inicio del “alzamiento” que le sorprendió en la zona internacional de Tánger hasta la victoria final del franquismo que se produjo cuando era cónsul de la república en Liverpool. Esta fase se caracterizó por los diferentes intentos de llevar a cabo el plan de sublevación de las tribus del norte de Marruecos contra las autoridades franquistas, además de la lucha diplomática entre los dos bandos que conoció también la implicación de los nacionalistas marroquíes. Las diferentes redes donde se movía Cerdeira dejan claro que la Guerra Civil española en Marruecos se merece un análisis detenido y pormenorizado.

La dura experiencia del exilio que cierra este libro puede ser una historia entre miles de dramas que vivió España en la guerra y en la postguerra. El destierro con todas sus consecuencias sociales, ante la ausencia de una iniciativa de reconciliación, fue el destino de algunos españoles que permanecieron fieles a la Segunda República hasta el final. Las relaciones personales con funcionarios al servicio del franquismo dejan claro que no todo fue blanco o negro en aquel dramático desenlace de la Guerra Civil. Más allá de las estructuras impuestas por el nuevo régimen y de la intransigencia hacia aquellos que lucharon o militaron en el bando opuesto, las relaciones humanas demuestran que el muro que separaba las dos Españas era poroso. Tan poroso que se puede hablar, legítimamente, de rupturas matizadas, de pequeñas reconciliaciones a espaldas del régimen y de relegación de la ideología a un segundo plano. Quizás se trata de la semilla invisible de la aceptación del otro que maduró más tarde en un contexto mucho más prometedor que el de la Guerra Civil.

Parte primera
Sin tregua

CAPÍTULO PRIMERO: MADERA DE INTÉRPRETE

1. NIZA: LA ÚLTIMA BATALLA

El 4 de mayo de 1941, el ya débil corazón de Clemente Cerdeira y Fernández dejó de latir. La muerte le sorprendió en el exilio intentando, en vano, conseguir una autorización para embarcar en el primer barco que zarpara rumbo al Marruecos francés. Quería reunirse con su familia, estrechamente vigilada en Ceuta por la policía del nuevo régimen franquista. Conocía muy bien Marruecos, quizás demasiado como para que los franceses confiaran en él. Hablaba a la perfección tanto el árabe marroquí como el estándar y dominaba el francés. Conocía las entrañas de la administración colonial en la zona francesa. En su maleta de cuero marrón oscuro yacían todavía informes sobre la política francesa relativos a la represión del nacionalismo marroquí, informes sobre la institución Habús, análisis de la postura de Francia durante la Guerra del Rif y otros documentos por el estilo. Los franceses no desconocían la habilidad de este hombre bajito, con una inteligencia aguda, capaz de aclimatarse con cualquier situación, ayudado por las cuatro lenguas que manejaba con soltura y con su capacidad de convertirse en el amigo solicitado de todo el mundo fuera a donde fuera.

Con un salvoconducto proporcionado por las autoridades nazis que ocupaban Francia desde junio de 1940 se dirigió a la mal llamada zona libre, precisamente a Niza. Fue el 2 de marzo de 1941. Niza no tenía nada de la ciudad mediterránea tierna y alegre. Es verdad que los italianos no habían entrado todavía, pero el comportamiento de los representantes del régimen colaboracionista de Vichy era preocupante. La Legión Francesa de Combatientes estaba imponiendo el nuevo régimen. Estaba a punto de desencadenarse la persecución de los judíos de la zona de los Alpes Marítimos. Clemente Cerdeira no desconocía lo delicada que era la situación en todo el país, pero no tenía más remedio que esgrimir todos los argumentos a su

alcance para acercarse al puerto de salida hacia Marruecos. Un hombre con el olfato que tenía no se hubiera refugiado en Francia si no fuera porque quería una autorización para ir al Marruecos francés. Cerdeira era el tipo de hombre que prefería prevenir, anticiparse a los hechos. No le gustaban las esperas ni los titubeos. Ya en junio de 1938 cuando era cónsul de España en Liverpool solicitó un pasaporte sin restricciones de destino, un pasaporte a todos los países como se llamaba en su momento, porque veía venir la dramática caída de la Segunda República.¹

Gracias a los informes solicitados a los médicos que le trataban en París, Cerdeira consiguió el salvoconducto. Los médicos le aconsejaron establecerse en el sur de Francia, preferiblemente en la costa azul. El hecho de alejarse de su amigo el doctor Gregorio Marañón que vivía y trabajaba en París tuvo mucho que ver con el deterioro de su estado de salud. El brillante endocrino y pensador pluridisciplinar controlaba el desarrollo de la enfermedad cardiovascular que Cerdeira llevaba arrastrando durante muchos años. El intérprete admiraba al amigo que le salvó la vida tras una aguda crisis cardíaca. Los dos hombres tenían trayectorias diferentes, no eran del mismo calibre intelectual, pero compaginaban cómodamente la lealtad a la República con el espíritu crítico que caracterizaba a cada uno de ellos en su propio terreno. Gregorio Marañón, que se había opuesto a la dictadura de Primo de Rivera no se mordió la lengua cuando decidió criticar el giro ideológico de la última fase republicana. Cerdeira no cayó en el sectarismo ni en la radicalización generados por la crueldad de la guerra civil aunque luchó hasta el último momento para mantener las representaciones diplomáticas de España en Inglaterra bajo los auspicios republicanos mostrándose fiel y leal al régimen republicano hasta el final.

Nada más alojarse en el Foyer du Jeune Homme, Cerdeira volvió a la carga para encontrar una solución a su familia. Las autoridades franquistas se negaron rotundamente, en varias ocasiones, a dejarles salir de Ceuta a pesar de las gestiones de los pocos amigos que se atrevían a tratar con un hombre odiado por Franco. El nuevo jefe de Estado no estaba dispuesto a olvidar el intento de sublevación de las tribus del norte de Marruecos orquestado por Cerdeira en los primeros días del alzamiento ni los esfuerzos que desplegó en Tánger para mantener la operatividad de los buques de guerra republicanos que zarpaban diariamente del puerto de la ciudad internacional para bombardear posiciones del bando nacional, ni del resto de sus actividades durante la Guerra Civil.

A eso hay que añadir que Cerdeira no se llevaba bien con los militares. Tenía enemigos de peso tanto en Madrid, como en Tetuán, la capital del pro-

¹ Carta de Cerdeira con fecha del 21 de junio de 1938. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), expediente personal de Clemente Cerdeira, p-323, expediente: 22.780.

Índice

Prólogo	9
Introducción	13
PARTE PRIMERA: SIN TREGUA	21
Capítulo primero: Madera de intérprete	23
1. Niza: la última batalla.....	23
2. Un cristiano en la escuela coránica.....	25
3. Aprender antes de colonizar.....	29
Capítulo segundo: El Marruecos español	33
1. Raisuni y las primeras complicaciones del protectorado.....	33
1.1. Raisuni antes del protectorado español.....	33
1.2. Raisuni y España: el principio de un gran malentendido.....	37
1.3. El intérprete que negoció con Raisuni.....	40
2. El Marruecos francés en el punto de mira.....	49
2.1. Cerdeira persona non grata en Fez.....	49
2.2 Un estudiante muy curioso.....	56
2.2.1. En l’Institut des Hautes Etudes Marocaines.....	56
2.2.2. El hombre del habús.....	60
3. Marruecos descubre el nacionalismo.....	63
3.1. La travesía del desierto.....	66
3.2. De la persecución al destierro.....	68
PARTE SEGUNDA: UN ESPÍA AL SERVICIO DE LA REPÚBLICA	73
Capítulo primero: La infatigable persecución del nacionalismo	75
1. El enigma de la Asociación Hispano Islámica.....	76
2. Frenar el nacionalismo.....	82
3. La atracción política.....	87
4. Pisando los talones a los “elementos inquietos”.....	91
4.1. Encuentros y desencuentros.....	91
4.2. Los nacionalistas infiltrados.....	95

Capítulo segundo: El enemigo cercano y el enemigo lejano.....	99
1. Ruido de sables: espiondo a los militares españoles.....	99
2. Misión en el feudo del nacionalismo árabe.....	105
3. Tánger el nido de espías.....	111
PARTE TERCERA: LA GUERRA DEL INTÉRPRETE.....	117
Capítulo primero: abortar el alzamiento.....	119
1. ¿República o el bando de insurrectos?.....	119
2. Misión: desestabilizar el feudo de los rebeldes.....	120
2.1. Tánger: una pequeña retaguardia republicana.....	120
2.2. Sublevar el norte de Marruecos.....	123
2.2.1. Un plan y muchos actores.....	123
2.2.2. ¿Con quién hay que contar?.....	125
3. La misión de Clemente Cerdeira.....	128
3.1. La red destapada.....	128
3.2. Los sufíes de la República y los nacionalistas de Franco.....	130
3.3. Objetivo: matar a Cerdeira.....	136
Capítulo segundo: Entre la espada y la pared.....	143
1. La huida al Marruecos francés.....	143
1.1. Recuperar a los nacionalistas.....	143
1.2. El drama del consulado de Casablanca.....	145
1.2.1. El precio de la moderación.....	145
1.2.2. Al servicio de la República a pesar del cese.....	150
Capítulo tercero: El duro camino del exilio.....	155
1. El destino de todas las limitaciones.....	155
1.1. Hasta siempre Marruecos.....	155
1.2. Defecciones y doble juego.....	158
2. El último pulso al franquismo.....	161
2.1. Propaganda y acción humanitaria hasta el final.....	161
2.2. La bandera tricolor en la maleta.....	163
3. La familia o la otra batalla perdida.....	167
3.1. La imposible vuelta atrás.....	167
3.2. Amigos en el bando de los enemigos.....	170
Fuentes.....	175
Bibliografía.....	177
Anexo Fotográfico.....	183
Anexo Documental.....	203

